

## MODELO 1

PARTE B DE LA PRIMERA PRUEBA, CONFORME A LO DISPUESTO EN EL ANEXO III DE LA ORDEN 1/2025, DE 28 DE ENERO, DE LA CONSELLERIA DE EDUCACIÓN, CULTURA, UNIVERSIDADES Y EMPLEO, POR LA QUE SE CONVOCA PROCEDIMIENTO SELECTIVO DE CONCURSO-OPOSICIÓN DE INGRESO Y PROCEDIMIENTO PARA LA ADQUISICIÓN DE NUEVAS ESPECIALIDADES EN LOS CUERPOS DE PROFESORES DE ENSEÑANZA SECUNDARIA, PROFESORES ESPECIALISTAS EN SECTORES SINGULARES DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL, PROFESORES DE ESCUELAS OFICIALES DE IDIOMAS, PROFESORES DE MÚSICA Y ARTES ESCÉNICAS Y PROFESORES DE ARTES PLÁSTICAS Y DISEÑO.

### **1. Comentario literario de un texto anterior al siglo XVIII y su aplicación didáctica en el aula desde un enfoque competencial y contextualizado.**

DOROTEA.- Señora Loçana, más cara sois vos de haber que la muerte cuando es deseada. Mirá cuántas venimos a serviros, porque vos no's dexáis ver después que os enriqueçisteis y habemos de comer y dormir todas con vos.

LOÇANA.- Sea norabuena, que «cuando amaneçe, para todo el mundo amaneçe». ¿Quién diría de no a tales convidadas? ¡Por mi vida que se os parece que estáis pellejadas de mano de otrie que de la Loçana! Así lo quiero yo, que me conozcáis. Que pagáis a otrie bien por mal pelar. ¡Por vida de Rampín, que no tengo de perdonar a hija de madre, sino que me quiero bien pagar! ¡Mirá qué çeja ésta! ¡No hay pelo con pelo! ¿Y quién gastó tal çeja como ésta, por vida del rey, que mereçía una cuchillada por la cara porque otra vuelta mirara lo que hazía? ¡Mirá si hubiera un mes que yo estuviera en la cama cuando en quinze días os han puesto del lodo! Y vos, señora, ¿qué paño es esse que tenéis? Essa agua fuerte y solimán crudo fue. Y vuestra prima, ¿qué es aquello, que todos los cabellos se le salen? ¡La judía anda por aquí! No me curo, que por esso se dize «a río vuelto, ganancia de pescadores». Vení acá vos. ¿Qué manos son éssas? Entrá allá y dame aquel boteçillo de oro. ¡Y manos eran éstas para dexar gastar! Tomá y teneldo hasta mañana y veréis qué manos sacaréis el domingo. Si estuviera aquí mi criado, enviara a comprar çiertas cosas para vosotras. Mas torná por aquí, que yo lo enviaré a comprar si me dexáis dineros, que, a deziros la verdad, éstos que me habéis dado bien los he ganado, y aún es poco, que, cuando os afeito cada sábado, me dais un julio y agora mereçía dos por haber emendado lo que las otras os gastaron.

## **2. Análisis fonológico, morfosintáctico, lexicosemántico y pragmático de un texto actual y sus posibilidades de aplicación didáctica en el aula desde un enfoque competencial y contextualizado.**

Las estanterías entreabiertas dejaban asomar legajos y protocolos en abundancia; por el suelo, en las dos sillas de baqueta, encima de la mesa, en el alféizar mismo de la enrejada ventana, había más papeles, más legajos, amarillentos, vetustos, carcomidos, arrugados y rotos; tanta papelería exhalaba un olor a humedad, a rancio, que cosquilleaba en la garganta desagradablemente. El marqués de Ulloa, deteniéndose en el umbral y con cierta expresión solemne, pronunció:

-El archivo de la casa.

Desocupó en seguida las sillas de cuero, y explicó muy acalorado que aquello estaba revueltísimo -aclaración de todo punto innecesaria- y que semejante desorden se debía al descuido de un fray Venancio, administrador de su padre, y del actual abad de Ulloa, en cuyas manos pecadoras había venido el archivo a parar en lo que Julián veía...

-Pues así no puede seguir -exclamaba el capellán-. ¡Papeles de importancia tratados de este modo! Hasta es muy fácil que alguno se pierda.

-¡Naturalmente! Dios sabe los desperfectos que ya me habrán causado, y cómo andaré todo, porque yo ni mirarlo quiero... Esto es lo que usted ve: ¡un desastre, una perdición! ¡Mire usted..., mire usted lo que tiene ahí a sus pies! ¡Debajo de una bota!

Julián levantó el pie muy asustado, y el marqués se bajó recogiendo del suelo un libro delgadísimo, encuadernado en badana verde, del cual pendía rodado sello de plomo. Tomólo Julián con respeto, y al abrirlo, sobre la primera hoja de vitela, se destacó una soberbia miniatura heráldica, de colores vivos y frescos a despecho de los años.

-¡Una ejecutoria de nobleza! -declaró el señorito gravemente.

Por medio de su pañuelo doblado, la limpiaba Julián del moho, tocándola con manos delicadas. Desde niño le había enseñado su madre a reverenciar la sangre ilustre, y aquel pergamino escrito con tinta roja, miniado, dorado, le parecía cosa muy veneranda, digna de compasión por haber sido pisoteada, hollada bajo la suela de sus botas. Como el señorito permanecía serio, de codos en la mesa, las manos

cruzadas bajo la barba, otras palabras del señor de la Lage acudieron a la memoria del capellán: «Todo eso de la casa de mi sobrino debe ser un desbarajuste... Haría usted una obra de caridad si lo arreglase un poco». La verdad es que él no entendía gran cosa de papelotes, pero con buena voluntad y cachaza...

-Señorito -murmuró-, ¿y por qué no nos dedicamos a ordenar esto como Dios manda? Entre usted y yo, mal sería que no acertásemos. Mire usted, primero apartamos lo moderno de lo antiguo; de lo que esté muy estropeado se podría hacer sacar copia; lo roto se pega con cuidadito con unas tiras de papel transparente...

El proyecto le pareció al señorito de perlas. Convinieron en ponerse al trabajo desde la mañana siguiente. Quiso la desgracia que al otro día Primitivo descubriese en un maizal próximo un bando entero de perdices entretenido en comerse la espiga madura. Y el marqués se terció la carabina y dejó para siempre jamás amén a su capellán bregar con los documentos.